

sell le dice en una honrosa carta, llegada después de su muerte, que está asombrado de lo vasto y lo nuevo de su saber. A él también había que preguntarle no qué era lo que sabía, sino qué era lo que no sabía. De mis conversaciones recuerdo, por ejemplo, que me enseñó cierta vez las páginas en que Vasseur adulteró en su traducción el *De Profundis* de Wilde; como en otra ocasión me comprobó incidentalmente el error de una cita en un libro de historia colonial sobre el cronista Francisco de Jerez y me dió más tarde la fecha y el tomo del discurso fundamental de William James. Con un ansia maniática por captar lo nuevo y acatando lo que hay en lo antiguo de vital; con sensibilidad para el arte—fué uno de los primeros en proclamar el genio poético de José María Eguren—y con erudición científica—lo he visto varias veces dar información amplia sobre temas especiales a diferentes lectores que le consultaban—; tenía además auténticos y especiales conocimientos sobre bibliografía que, por no estar concluido el catálogo, no han irradiado todos sus beneficios para el público. Por rara vez en el Perú, el hombre fué para el puesto y nó el puesto para el hombre: *the right man in the right place*.

Desde el punto de vista bibliográfico hay otro aspecto de la obra de Zulen—la obra escrita—que merece un recuerdo aquí. La lista adjunta da una idea somera de su actividad periodística, tan desinteresada como constante. Quizá la síntesis, el esfuerzo creador, poderoso y sistemático le estaban vedados; acaso servía más para acumular y orientar que para producir. Pero sus artículos—y artículos largos son sus libros, que no reflejan por cierto su personalidad íntegra—tienen un valor cubido. Allí está la prueba de su constante elaboración intelectual. Se ve a través de ellos su cultura, hecha por sí mismo; para todo hay que ser aún autodidacta en el Perú. Y se ve su juicio, igualmente hecho por sí mismo.

Sus múltiples temas pueden ser divididos en nacionalistas y de divulgación cultural. Entre los primeros están sus trabajos por la Pro Indígena y numerosas críticas francas y libres, que alguna vez se refirieron a la juventud y a la docencia de San Marcos. Es la parte juvenil de su obra que suele llegar en su apasionamiento hasta el panfleto pero sin enfangarse nunca en el dicitario personal. La Asociación Pro Indígena, de la que fuera el alma, no tuvo una vida burocrática. Tuvo una vida de constante lucha, denunciando terca-

mente los atropellos, acudiendo a los poderes públicos en pos de medidas morigeradoras, inyectando en la raza oprimida la rebeldía que tarde o temprano germinará. El ideario que Zulen expone en esta larga campaña es una mezcla curiosa de crítica al centralismo, a Lima, al capital y al gamonalismo y de fe en un socialismo evolucionista en el mundo a la vez que en la revolución social agraria en el Perú. Y si alguna ocasión tuvo la veleidad de querer ser diputado no domesticó su altivez y soportó más tarde, él, hombre de biblioteca, la prisión por opiniones sociales.

Este período dura hasta 1919 y se interrumpe con su nuevo viaje a Estados Unidos y con su ingreso a la Biblioteca. Hasta los últimos tiempos recibió insinuaciones para que volviera a su obra de agitador que ahora podía estar más madura con la repercusión ideológica que el fin de la guerra europea trajo y con el despertar del proletariado urbano. Pero ya el quebranto de su salud le exigía una vida tranquila y además creía sinceramente que actualizando la biblioteca contribuía del modo más eficiente a la renovación.

Numerosos poemas en inglés y en castellano escribió también; y aunque no les daba importancia en los últimos tiempos, algunos se publicaron en la selecta revista *Poetry* que Enrique Díez Canedo acaba de elogiar en la *Revista de Occidente*. Concilió a veces este literatismo con su obra vastísima de divulgación cultural y tiene ensayos como los que Ricardo Vegas García le comprometiera a escribir para *Varietades* sobre la nueva literatura de Estados Unidos, de fino gusto y sobrio trazo.

Tuvo abierta su inteligencia a los cuatro vientos del espíritu. Le merecieron particular interés la filosofía, las ciencias ocultas, la literatura, las ciencias puras, las ciencias sociales y algo de bibliografía histórica hizo en el *Boletín*. Sus artículos, aunque parcos y ágiles, no delatan a un simulador: lo que hablaba, lo sabía bien y a su cuerda probidad era extraño el charlatanismo. Ese mariposeo diligente y algo snob, hace de él un tipo raro entre nuestros estudiosos. No fué de esos sabios estigmatizados por Unamuno que se concentran en una ciencia abstrusa por cobardía ante los deberes y responsabilidades que se intensifican para los hombres inteligentes en los países cuya vida social y política no se ha consolidado; no fué de esos eruditos que se especializan en una rama del saber y son palurdos ante lo demás; ni fué tampoco de los misántropos que tienen

para la mera consulta la evasiva y la insinceridad. Acogió y esparció. Fué un curioso infatigable, de mente siempre hospitalaria, que sentía la cultura como un goce y un deber sin preocuparse en su administración y que a través de la cultura, en su plenitud y no en sus aledaños, quería vivir su época.

Así este hombre tomó de la vida siempre lo más difícil. Los estudios, los viajes, las campañas llenaron sus horas. Tendió al tipo del intelectual puro en una ciudad frívola, en un país incipiente, en una época azarosa. Aunque fuese imprevisto, no es de sorprender que muriera cristianamente y que su espíritu, insensible a las concupiscencias, se fuese acercando a la religión; pero si hay justicia ultraterrena, no necesitaba de la liturgia para merecer su recompensa. Sin tener medios de fortuna logró no ser un profesional. La Facultad de Letras es un incidente en la vida de la masa que pasa por sus aulas, a cuyas filas más anónimas perteneciera; pero para él los estudios desinteresados no fueron un medio sino un fin. Afirmó, bregando, su personalidad que llegó a consumirse en ebullición insólita y libérrima alejado así de la ruta sinuosa pero segura de los pecados. Y sin embargo no sólo el vulgo solía desconocer esto y ver en él lo deprimente de la raza (¿que dirán de su caso los fanáticos de las gerarquías étnicas?) y otras circunstancias grotescas.

Llegó a la Universidad ya debilitado ¡qué hubiera hecho en la plenitud de sus fuerzas! Poco a poco, en su obra de bibliotecario y de catedrático fué yéndosele a trozos la vida.

Ahora más que ante su muerte la lamentación es inútil; y sólo queda, mientras se suceden los días con sus nuevos problemas, el precario consuelo del recuerdo. Pero acaso hacemos mal. Acaso, después de trabajos tan tempranos, el descanso es un bien para él. Acaso a su espíritu tan profundamente inquieto, la muerte ofrece insospechados problemas e insondables respuestas.

JORGE BASADRE

## Dr. CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta.

Horas de oficina:

10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, p. m.

Contiguo al Teatro Varietades.

Teléfono número 1443